

**WERNER MACKENBACH EDITORES, INTERSECCIONES  
Y TRANSGRESIONES: PROPUESTAS PARA UNA HISTORIOGRAFÍA  
LITERARIA EN CENTROAMÉRICA, GUATEMALA,  
EDITORIAL WERNER MACKENBACH, 2008**

*Ligia Bolaños Varela*

“La historia literaria es una construcción y no una reconstrucción, los textos en sí mismos no garantizan una historicidad de la disciplina. (Beatriz Sarlo, Literatura e historia)”// (pág.ix)

(U)no es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como deberían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir cosa alguna”. Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha, Segunda Parte, Capítulo II).(pág.ix)

De esta manera inicia el Werner Mackenbach, la introducción del libro “Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica”, producto del esfuerzo e interés de un grupo de investigadores interesados en los estudios literarios y culturales de la región centroamericana, que inició hace ya varios años el Programa de Investigación “Hacia una historia de las literaturas centroamericanas con varios objetivos:

1. producir una historia de las literaturas centroamericanas desde una plataforma común, amplia e innovadora. Para ello, y como parte del proceso de elaboración conjunta de términos de referencia compartidos, se realizaron varias discusiones que se llevaron a cabo en talleres internacionales y que tuvieron como sede la Universidad de Costa Rica.

Los talleres internacionales, pensados como convocatoria abierta fueron perfilando la

propuesta de redacción de varios volúmenes: Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo. Editores Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos; (Per) versiones de la modernidad: Literatura identidades y desplazamientos. Editoras Beatriz Cortés, Alexandra Ortiz y Verónica Ríos; Literaturas y compromiso político: Politización –renacionalización- de/recanociación. Editores: Claudia Ferman, Héctor Leiva y Werner Mackenbach; Escribiendo la nación: Centroamérica en el siglo XIX. Editores Patricia Fumero y José Cal Moya; Textualidades indígenas, discursos y escrituras coloniales, Editores Francisco Rodríguez y Ligia Bolaños.

2. promover la investigación en los países centroamericanos, vinculando los estudios sobre el área centroamericana, para ello se han ido articulando a la docencia en posgrado, los esfuerzos de los participantes ya sea en cursos, tesis de posgrado, participación en congresos, coloquios, conferencias. En la Universidad de Costa Rica el Seminario Permanente de Hacia una historias de las literaturas –a realizarse cada quince días- ha sido sede de pasantes internacionales de Centroamérica, Francia, España, Suecia, Alemania.
3. fortalecer la publicación de investigaciones y tesis de posgrado. Como parte de este esfuerzo se encuentra la Revista Virtual Istmo, RECA, y las publicaciones que dedicadas a los estudios centroamericanos se

producen en las universidades, especialmente dentro de la Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional e Instituto Tecnológico de Cartago (Iniciativa HILCAS\_CONARE), y el Proyecto Biblioteca Digital.

El libro que hoy presentamos es el resultado de las discusiones teórico-metodológicas que se llevaron a cabo en los primeros talleres internacionales y recoge: pluralidad de perspectivas para el análisis textual, amplitud en el concepto de historia e historiografía literaria, problematizaciones en torno al / a los conceptos de literatura y algunas de las categorías fundamentales para su sistematización: relación literatura e historia, géneros discursivos, temporalidades- periodizaciones, “cuestiones de género, y (se) discuten sus relaciones con los procesos de globalización y su práctica literaria”.(Mackenbach : xxvii).

Como parte de las necesidades mismas impuestas por el desarrollo de los estudios literarios y por la práctica literaria misma, las reflexiones apuntan a una propuesta de carácter trans, en varios sentidos:

Por una parte trans-temporales. Se ha discutido y se discute desde esta perspectiva la organización positivista que ubica la producción literaria y su lectura en un desarrollo lineal, sin asumir la diversidad de ritmos, la heterogeneidad cultural y porqué no, los avances en el discurso histórico que ha problematizado, reflexivamente, las formas de escribir-narrar la Historia.

Se ha querido también ver la producción escritural como dinámica y procesual, donde la vigencia de ciertas continuidades cobra importancia en razón de rupturas o discontinuidades, evidenciando con ello el movimiento literario y cultural. Cada uno de los volúmenes, responde o procura responder a esta propuesta que ya se esboza con bastante claridad en los artículos que se refieren a la relación del discurso de la, las historias y la, las producciones culturales y literarias.

Dentro de los debates que inicialmente formaron parte de la agenda de discusiones y, fruto de la experiencia de los encuentros anteriores, la escritura de estos ensayos corresponde a indagaciones que pusieron en primer término

la necesidad de discutir los fundamentos de la historia de la literatura, la historiografía literaria – en sus diversas relaciones-, el estado de los estudios literarios y, la selección de aquellas problemáticas que debían ocupar una atención prioritaria.

En relación con las temporalidades, la periodización y la utilización del discurso de la historia como referente, se pasa de una relación de subordinación en cuanto a la sistematización de la literatura, a una relación de complementariedad:

Esta perspectiva implica a su vez un replanteamiento de la nociones de literatura, de historia y una proposición ante el análisis de los textos: Para Claudia Ferman “tres definiciones operacionales de literatura son necesarias: como transhistórica: definición que permite internarse en la función narrativa en su aspecto antropológico, en la capacidad humana transcultural de la expresión narratológica y su particular realización en una determinada sociedad”; definición histórica, definición que subyace buena parte de la cultura contemporánea occidental, es parte del imaginario, del espacio de la cultura. Definición que está profundamente imbricada en la tradición académica de todos los continentes, sus fuerza es la historia de lo canónico, de lo real”. ; hacia una definición poscolonial/subalternista que pretende favorecer: reconocer y adscribir la historia colonial, desactivar nociones coloniales arraigadas, establecer un campo local que en clara posición enunciativa desplace los sistemas tradicionales a espacios compartidos y proponer un marco de justicia que dé cuenta de las diversas expresiones de las culturas de la región (Ferman: págs. 81-83).

Ricardo Roque Baldovinos procura plantear la necesidad de identificar grupos significativos de textos que, respondiendo a la “noción de tiempo como resultante de procesos sociales, a la vez concretos y complejos”, pueda romper con los límites establecidos por ciertas categorías importadas que perdieron (si es que lo tuvieron) poder explicativo. Por ello, aspectos importantes de su propuesta metodológica es “traspasar las fronteras nacionales y organizar conjuntos significativos” “que den cuenta de una tempora-

lidad que podría llamarse literaria” (Baldovinos pág.:205)

El artículo de Alejandra Ortiz realiza una importante puesta al día de los estudios literarios de la región, concentrando parte de su texto en problematizar categorías innovadoras para la literatura centroamericana contemporánea. “Uno de los fenómenos decisivos de nuestro fin de siglo XX son los flujos migratorios, los procesos de desterritorialización, la redistribución de los espacios, la red de preguntas – problema que inevitablemente plantea la problemática de las identidades y de la ciudadanía.(...) Las interrogantes continúan presentes y en la actualidad vivimos en Centroamérica un nuevo momento de reconstrucción y construcción de espacios heridos y dislocados, al que se han unido otros ámbitos de reflexión, como el lugar de la memoria, las estrategias de resistencia ante el olvido y la pregunta por las posibilidades de reconciliación”.(Ortiz: págs.197-198)

En el caso de la producción colonial el juego de las temporalidades narrativas se inscribe dentro de los complejos procesos de la colonización, Bolaños Varela amplía la pregunta a la constitución de modelos escriturales, de sujetos y lugares de enunciación, de problematizaciones de referentes culturales fragmentados y de la constitución de campos culturales. La consideración transareal responde a la representación de un espacio que replantea los límites nacionales y expone relaciones que exceden al actual territorio centroamericano (Bolaños: págs.151-182).

La discusión de la periodización se imbrica en la discusión de los géneros discursivos, de la misma manera que en la discusión de los polisistemas que permitirían identificar y explicar movimientos textuales, interacciones escriturales, tensiones en la constitución de los campos.

Para Valeria Grinberg (el) “somero panorama de los problemas relativos a una escritura de la historia de las literaturas centroamericanas que no problematice la noción de género (y por extensión lo del período, corriente, movimiento, generación, etc) como categoría ordenadora y estructuradora de las producciones literarias, quiero subrayar la violencia que imprime a la materialidad de dichas literaturas la imposición

de las categorías de la historiografía literaria tradicional” (Grinberg:pág.114), por lo que “ mi propuesta, entonces, a la hora de abordar una historia literaria de América Central, apunta a centrar el estudio de la producción literaria centroamericana a partir de los debates que los textos mismo establecen, independientemente del género desde el cual lo hagan. Un enfoque semejante permitiría entender la relevancia de ciertos debates históricos, así como de la prácticas escrituraria en la cual tuvieron lugar, para la formación y consolidación no sólo de los Estados nacionales, sino también para comprender la raíz histórica del rol político asumido una y otra vez por la literatura en América Central”(Grinberg : pág.110-111)

La pregunta ¿cómo dar cuenta de la heterogeneidad histórica del fenómeno literario?, la asume Francisco Rodríguez recordando, en parte la discusión iniciada por Antonio Cornejo Polar, y proponiendo que “la dimensión mimética del texto, configurada mediante los mecanismos de mediación socio-discursivos, construye referentes particulares, los cuales, al recurrir al principio de semejanza, articulan universos semánticos capaces de permitir la recurrencia representacional y formar regularidades en el seno de una formación discursiva. Las regularidades pueden poseer una naturaleza ideológica tipificada (la valoración de un grupo social como en la narrativa indigenista), asignar un sobre valor a la función metatextual (la narrativa experimental), o construir proyectos de sectores específicos: poesía de protesta política, ensayo feminista, etc.(Rodríguez: págs 11-12)

Sobresale en esta propuesta la construcción de la estructura polifónica de las literaturas centroamericanas, donde puedan percibirse las simultaneidades y discontinuidades en la existencia de posibles subsistemas literarios.

Las discusiones y propuestas teórico-metodológicas se pueden articular en núcleos problematizadores, en los párrafos anteriores el cuestionamiento – en una primera lectura- remite a ciertos de los aspectos que han sido foco de las reflexiones en las historias de las literaturas.

Si bien no es posible dedicarle un análisis más amplio, sí conviene señalar que en cada uno

de ellos no sólo se hace revisión de propuestas de organización literaria anteriores y con ello se evidencia la existencia de investigaciones muchas de ellas precursoras, sino también se van estableciendo ciertas líneas de trabajo que van a orientar y desde su misma presentación procuran, transformar antiguas relaciones disciplinarias: relaciones entre el discurso literario y el discurso histórico, relaciones entre la historia literaria y los estudios culturales, entre posibles relaciones con la etnografía y antropología, con ciertas perspectivas filosóficas; los aportes de la comparatística como perspectiva y herramienta básica a la hora de emprender estudios literarios con estas características.

En este sentido Patricia Fumero y Patricia Alvarenga, discuten las relaciones entre literatura e historia, analizan abordajes como los de Hayden White y aproximaciones de trabajos centroamericanos (Zavala, Bolaños). Se procura indagar en las convergencias, y extraer las lecciones teórico-metodológicas que impulsen la reflexión hacia encuentros inter, ¿tal vez trans? Disciplinarios, hacia perspectivas más inclusivas, de lugares de enunciación también más claros. (Alvarenga págs 33-50) (Fumero: págs21-32).

Héctor Leyva propone, como parte del análisis entre los diferentes aportes disciplinares, en un modelo que incluya: “producción: escritores y narradores orales; distribución y consumo, que involucra a las audiencias, los lectores y editores; los repertorios que comprenden los conjuntos de normas que tienen vigencia sobre la creación y valoración de las obras literarias, y los materiales, recursos expresivos y contenidos culturales compartidos socialmente y la institucionalización, que involucra las organizaciones (academias, universidades, periódicos, revistas y grupos sociales” (Leyva: pág.74).

Literatura, industria cultural, universo de distribuciones y consumos está trabajado en el artículo de Magda Zavala. (Zavala: págs. 225-246)

Si bien no corresponde al orden de presentación del libro, he dejado para comentar al final artículos que por su carácter, y en relación con la disposición de esta exposición, sintetizarían algunas de las preguntas de gran vigencia:

¿De cuál Centroamérica hablamos? Dante Liano propone más que una existencia per se, la adscripción de un proyecto que además retome la idea que desde “Centroamérica hay mucho que contar. Por una parte, la recuperación de la memoria histórica reclama que la literatura desempeñe uno de los roles vicarios que la le han sido asignados en América Latina: la función de contar las historias que no son dignas de los libros de historia y, además, la reflexión sobre las causas y las consecuencias de esa historia (...) Y, claro está, la imaginación, la invención, la fantasía, las locuras del pensamiento, que desde Miguel de Cervantes venimos sabiendo depositarias de la sabiduría, si no de la verdad” (Liano: pág. 65).

Y dentro de esta Centroamérica cabe hacer referencia a los procesos de desterritorialización, de las comunidades que fuera de la región territorial, se identifican y producen tomando en cuenta y fortaleciendo- transformando los vínculos identitarios.

La pregunta sobre esos elementos identitarios en transformación permanente se analizan en relación con la constitución de la nacionalidad “la incoherencia del sujeto nacional para Centroamérica no solamente se muestra en los intersticios entre una y otra repetición de su subjetividad, sino también por medio de su carácter melancólico” Beatriz Cortés (Cortés: pág.144-145). Memorias de la revolución, literaturas del desencanto concurren con el estudio de la escritura de mujeres que se abre paso dentro de los estudios literarios de la región. Consuelo Meza procura “exponer el desarrollo de la narrativa de mujeres en América Central, rescata la figura de la primera narradora de cada país y presenta una serie de cuadros que de manera sintética dan cuenta de un universo de 268 narradoras nacidas entre 1855 y 1979, que escriben cuento y novela a partir de 1890 y 1897, respectivamente” (Meza: pág. 247).

¿Será una posible respuesta el enfoque comparatista? En la medida en que se respete “el campo literario particular, que tiene sus propias fuerzas y actores, y de allí debe partirse en la definición de la agenda crítica y en la escogencia de los instrumentos conceptuales adecuados para

ejecutarla. (...) la apelación al comparatismo permitiría construir un mayor y mejor contexto en el cual situar las obras literarias de la región. Con la ventaja adicional de que permite hacerlo sin apelar a la segunda óptica desechada por el comparatismo: el universalismo" (Herrera: pág. 123- 127).

Cierra el libro con la pregunta de Werner Mackenbach: ¿Desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas? La temporalidad narrativa, vinculada a los procesos socio-culturales de la región reclama y propone una especificidad en las categorías que la estudian? El testimonio, la literatura pos-revolucio-

naria o de posguerra pueden constituirse, para la producción contemporánea en categorías suficientemente explicativas? (Mackenbach: 279-29)

Estos y otros retos son los que de alguna manera constituyen las preocupaciones de los miembros del equipo de investigación y cuyos primeros avances serán presentados en los volúmenes citados en la primera parte de esta exposición. No queda más que invitarlos a la lectura, que esperamos procure insumo para el debate crítico y posibilite también profundizar en las interrogantes que han dado pie a la realización de este II Coloquio Internacional de Historia y Literatura.